



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XVI. México espectral

2019/2, año 8, n° 16, 170 pp.

Editor: **Alberto Ribas-Casasayas**

DOI: 10.23692/iMex.16

Editorial

El espectro, en teoría

(pp. 8-20; DOI: 10.23692/iMex.16.1)

Alberto Ribas-Casasayas

Abstract: The article offers a synthesis of spectral theory from the publication of *Spectres de Marx* by Jacques Derrida and *Ghostly Matters*, by Avery Gordon, with a focus on its impact and relevance for Latin American cultural and narrative studies. He also offers a summary of the contents in the special issue "XVI. México espectral".

Keywords: Specter, ghost, theory, Jacques Derrida, Avery Gordon



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

Editores iMex:

Redacción iMex:

www.imex-revista.com

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Editorial

El espectro, en teoría

Alberto Ribas-Casasayas
(Santa Clara University)

Querría comenzar esta aproximación a la teoría del espectro con una anécdota personal. En diciembre de 2006 pululaba por salas y pasillos de los hoteles de la conferencia de la *Modern Language Association* en Philadelphia. La mayoría de doctorados por universidades norteamericanas antes de la popularización de la videoconferencia tienen sus historias más o menos estrambóticas o traumáticas del proceso de búsqueda de una posición *tenure-track* en dicha conferencia. La mía entonces era que apenas tenía ofertas y mi disertación se ocupaba de un tema, el fantasma, desde la perspectiva que ofrecían la deconstrucción y la narratología. Aunque el llamado *spectral turn* ya estaba en boga en los estudios literarios en inglés desde hacía tiempo, apenas merecía consideración todavía en el campo de los estudios sobre las culturas hispánicas. Quienes trabajábamos en ello éramos pocos, y apenas teníamos noticia unos de otros. Yo estaba interesado en cómo la estructura narrativa de algunas novelas clave del siglo XX americano (principalmente Estados Unidos y México) se articulaba a través de la percepción perturbada de una conciencia asediada por una presencia espectral. Para abreviar (el *one-liner* o frase de una línea para describir la disertación era esencial en aquel contexto), yo estudiaba el fantasma en la estructura narrativa. En un abarrotado ascensor, una reconocida personalidad académica quiso darme aliento como mejor supo: "¿cómo puede alguien como tú dedicarse a algo que ni siquiera existe?".

La exhortación rebotó por todas las paredes de la caja del ascensor, como las de mi cabeza. Mi proximidad física con aquella figura, tan poco adecuada a nuestra distancia jerárquica, mi abatimiento ante mis limitadas perspectivas de empleo, y la presencia de casi veinte pares de orejas que yo temía erguidas en estado de censura crítica, desalentaron mi ánimo argumentativo. Balbucí algunos argumentos en defensa de la importancia del tema que no pude concluir antes de llegar a la planta baja. Dejé pasar a un tropel de colegas y conseguí salir del ascensor antes de que empezara a parecerse demasiado al ataúd de mis aspiraciones profesionales. Sólo cuando la compacta masa humana del ascensor comenzaba a diluirse como partículas de gas por el lobby del hotel, se abalanzó sobre mí *l'esprit de l'escalier*, el tardón fantasma de Diderot, a susurrarme al oído "Macondo tampoco existe". Ni Comala.

Lo fantasmal es un fenómeno íntimamente ligado a la naturaleza de la ficción literaria y de la narrativa en general. Con el concepto de fantasma nos referimos a algo que no existe desde el punto de vista de la verificación objetiva pero que de algún modo se percibe o se siente, de manera análoga a cómo los hechos de la ficción narrativa tampoco son verificables empíricamente pero de algún modo encierran un conocimiento posibilista o alegórico. Desde finales de la década de 2000 los llamados "estudios espectrales" vienen gozando de una salud considerable en los estudios ibéricos y latinoamericanos. En los próximos párrafos ofreceré un breve resumen sobre esta aproximación crítica, cuál ha sido su trayectoria reciente en estudios transhispanicos, y cómo los artículos recogidos en este número especial ofrecen una perspectiva particular sobre el tema en el marco cultural del México contemporáneo.

Por "crítica espectral" o "estudios espectrales" se entiende el acercamiento desde la crítica cultural a una serie de cuestiones que escapan a paradigmas epistemológicos comunes, como la dialéctica presencia/ausencia, o la comprensión del presente como marco fenomenológico discreto y autocontenido. Dicho de otro modo, el espectro no es tanto una criatura de ultratumba como la impronta cultural de unas condiciones materiales, un estar ahí o presencia implícita que excede a las delimitaciones sensibles o empíricamente verificables. La crítica espectral es la interrogación de una red de silencios, represiones, ocultaciones, aporías impuestas por condiciones políticas del pasado. Pero también es, desde la perspectiva de la acontemporaneidad a sí del presente, una atención al llamamiento o juicio de generaciones futuras afectadas por las acciones del presente, espectros arribantes que ya nos están mirando. La crítica espectral es un estudio del presente en su flujo asincrónico con pasado y futuro, es la interrogación de la ausencia que se hace sentir, de presencias imperceptibles, de apelaciones transgeneracionales que refutan la representación ideológica del presente como momento estanco, insensible a la huella de traumas e injusticias del pasado bajo el imperativo pseudoterapéutico de no abrir viejas heridas. La crítica espectral es apocalíptica (reveladora) y mesiánica (restauradora) al mismo tiempo, guiada por un aliento benjaminiano que aboga por la rehabilitación de las víctimas de pugnas sociales y opresiones del pasado, la historia de Los Sin Nombre, a la vez que un llamamiento a la justicia y responsabilidad hacia generaciones de arribantes futuros que deberán lidiar con las consecuencias de los manejos políticos, económicos y ecológicos del presente.

Si bien muchas de las preocupaciones de la crítica espectral se remontan a aquellos que Paul Ricœur llamó "maestros de la sospecha" (Marx, Freud, Nietzsche)¹ así como a la Escuela de Frankfurt (principalmente Benjamin), se suele entender que el espectro como concepto teórico

¹ Véase Ricœur (1965).

tiene su origen en la publicación de *Spectres de Marx* de Jacques Derrida (1993). Provocativa, perturbadora, contradictoria, abstrusa y en ocasiones exasperante, como tantas otras obras del filósofo francés, *Spectres* venía a ser el esperado encuentro de la deconstrucción con la teoría marxista. Un encuentro algo extemporáneo en la medida en que ya se habían verificado el colapso del bloque soviético y el triunfo del neoliberalismo de Reagan y Thatcher. Pero el libro también constituía un retorno a temas recurrentes del filósofo, una reelaboración del asalto deconstruccionista al binarismo de la filosofía occidental, esta vez representado por la ontología de la presencia. Más allá de la coyuntura política del momento, el libro dedicó largos pasajes a refutar la idea de una existencia puramente positiva, desde el argumento de que "[t]odo lo que existe es posible únicamente sobre la base de una serie de ausencias, que lo preceden, lo rodean y le permiten poseer consistencia e inteligibilidad" (Fisher 2018: 43s.). Es en esta interrogación de lo que habita en los intersticios entre el ser y la nada donde entra la figura filosófica del espectro. En palabras de Häggglund, "in contrast to the traditional 'ontology' that thinks being in terms of self-identical presence [...] [the specter] cannot be fully present: it has no being in itself but marks a relation to what is *no longer* or *not yet*" (2008: 82)². En su dimensión más coyuntural, el libro de Derrida constituye una lúcida crítica a la idea de "fin de la historia", viejo concepto hegeliano de la post-Guerra Mundial reempaquetado por el politólogo Francis Fukuyama para dar sentido al escenario global de la post-Guerra Fría. El irónico despedazamiento del "fin de la historia" es quizás el aspecto más irónicamente 'espectral' de *Spectres* hoy, pues la popularidad de la idea del "fin de la historia" sucumbió al agresivo neoconservadurismo de Samuel Huntington, mientras que el mismo Fukuyama tardó poco más de una década en renunciar a ella. Y sin embargo, el mundo occidental lidia hoy con las consecuencias palpables de la imposición del pensamiento único o "there is no alternative" neoliberal, lo que Mark Fisher ha llamado "realismo capitalista" (Fisher 2016).

Spectres fue vilipendiado por marxistas como Terry Eagleton y Aijaz Ahmad como un intento oportunista y tardío de reposicionar la deconstrucción como radicalización del marxismo, una versión purificada, impoluta por los vaivenes políticos de la Guerra Fría, reconvertida en una suerte de voluntarismo individualista y antiautoritario de tinte mesiánico. Esta reacción de la crítica marxista más clásica es comprensible,³ pero no se puede negar que

² "En contraste con la 'ontología' tradicional que piensa el ser en términos de presencia idéntica-a-sí, [el espectro] no puede estar plenamente presente: no tiene ser en sí mismo sino que señala una relación *con lo que ya no es o todavía no es*".

³ Como cualquier trabajo ambicioso o de largo alcance, *Spectres de Marx* no está exento de problemas. Por ejemplo, hay en el libro un énfasis en el poder del gesto y la alocución por encima de la acción política concreta. El libro adolece de una fuerte ambigüedad epistemológica: al dar entrada, sin limitaciones claras, a entes entre lo visible y lo invisible, lo presente y lo ausente como objetos de indagación epistemológica, Derrida da pie a una problemática naturalización de la alucinación o el espejismo como canales de conocimiento. Por otro lado, la

su revisión del marxismo *vis-à-vis* la ontología presentista del neoliberalismo ofrecía una avenida alternativa al apego melancólico a ganancias pasadas del sindicalismo y la socialdemocracia, en pleno asalto de los avatares del reaganismo y el thatcherismo. Creo que esto tiene una especial importancia para los países del Sur Global, incluyendo México, donde se impusieron toscas y violentas copias del modelo angloestadounidense a fuerza de acción militar o de ajustes estructurales supervisados por organismos de gobernación no elegidos democráticamente.⁴

Previsiblemente, *Spectres de Marx* gozó de mayor popularidad dentro de los estudios literarios que en la filosofía o la teoría política. Ello se explica porque el libro constituía un intento de avanzar una ontología de lo no existente, lo no aparente, lo no verificable. Algo en principio tan aberrante para formas de pensamiento radicadas en ontologías de la presencia y la identidad es, como ya he apuntado, el material constituyente de la creación literaria: aquello que se invoca, que aparece sin estar presente, que tiene una materialidad textual sin existir propiamente, cuya realidad se admite a pesar de su inverificabilidad empírica, que se actualiza en función de proyecciones de sentido generadas por un lector o espectador futuros.

El discurso de Derrida halló tracción en una tradición en crítica literaria que iba desde Maurice Blanchot hasta los estudios sobre el período victoriano y el género gótico que examinaban la trama literaria como hecho en ciernes, virtual, mezcla de lo aparicional y lo no aparicional. Coincidió asimismo con una creciente respetabilidad en los estudios sobre el género de horror, tanto en la literatura como en la cultura de masas. Dos aportaciones críticas de particular importancia coincidieron en enfatizar la significación cultural del *haunting* o asedio, el efecto causado por el espectro o fantasma más allá de su elusiva figura. Colin Davis dibujó la espectrología como un arco plurigenérico que abarcaba el siglo XX al completo, desde el psicoanálisis freudiano y el cine serial mudo al Derrida tardío y el cine hollywoodiense más comercial. La socióloga Avery Gordon tomó el discurso de Derrida en su dimensión más benjaminiana⁵ para definir al fantasma como impresión presente de víctimas, oprimidos, olvidados del pasado para dar cuenta del nefasto, apenas visible y no verbalizado legado cultural que dejan el trauma histórico de conflictos civiles y regímenes autoritarios. No podemos obviar

metodología de Derrida induce a la tentación de caer a una suerte de "patología escéptica (...) al hermetismo, a la debilidad en la fijación de metas y a la duda compulsiva" (Fisher 2016: 42). Por último, según mi parecer, Derrida soslaya de forma hartó llamativa a Walter Benjamin y a los psicoanalistas Nicolas Abraham y Maria Torok. Salvo algunas excepciones (Brown, Davis y algunas contribuciones al volumen *Espectros y pensamiento utópico*) estas llamativas "ausencias presentes" en *Spectres* no han sido discutidas extensivamente.

⁴ Más colateralmente, un aspecto a mi parecer poco estudiado de *Spectres* es cómo su examen de las diez "plagas" del capitalismo global ya vaticina la forma que tomarán movimientos sociales como Occupy, #Yosoy132 o los indignados.

⁵ Véase Gordon (2008: 65s.).

un desarrollo algo posterior: la extensa compilación *Spectralities Reader* de María Pilar Blanco y Ester Peeren, que ofrece una amplia panoplia de aproximaciones a lo espectral (deconstrucción, psicoanálisis, feminismo, ecocrítica...) precedidas por perceptivas introducciones críticas. El volumen es de lectura imprescindible para cualquier estudioso que se inicie en la materia.

De estas tres sustanciales contribuciones, el libro *Ghostly Matters* tendría un impacto especial para el estudio de lo espectral en el mundo trans hispánico (particularmente el latinoamericano). Avery Gordon enfatiza el aspecto relacional del *haunting* o asedio, subrayando la opacidad, la distorsión, la ambigüedad que tiene lugar en toda discusión del pasado más allá de la mera comunicación de hechos. Gordon representa al fantasma de una manera que conecta lo reprimido psicológicamente con lo reprimido políticamente. Lo fantasmal es ese material excluido del registro histórico y también de la memoria racional y consciente. Lo fantasmal es también ese material que las violencias de la modernidad vuelven marginal. Lo fantasmal constituye el modo experiencial del encuentro entre fuerza y sentido. Es el momento en que los sistemas de poder abusivos se hacen sentir apenas, en ellos mismos y en las vidas privadas de los sujetos, especialmente cuando estos sistemas están supuestamente terminados (dígase, por ejemplo, la esclavitud o un régimen dictatorial) o cuando se niega su naturaleza opresiva (por ejemplo, cuando se abusa de los derechos de los trabajadores o de los ciudadanos bajo guisa de términos liberales o protectores como "libertad para trabajar" o "seguridad nacional").

El asedio en Gordon preserva elementos de lo siniestro freudiano, con el añadido de que el fantasma que este asedio produce no es una mera repetición, un reviniente, sino la *incorporación* de una realidad que se ha hecho previamente invisible o no reconocida. El asedio espectral es también una categoría relacional en la medida en que no puede asediar sin un sujeto que lo perciba. El asedio es lo que aparece a la percepción, así como la desorientación o extrañeza que produce en el sujeto que lo percibe.

La representación del asedio en Gordon es particularmente relevante para los estudios latinoamericanos e ibéricos en la medida en que aproxima relaciones entre poder, conocimiento y experiencia en el dominio de la lógica capitalista o el terrorismo de estado. Clama por la interrupción o crisis sobre las exigencias de autenticidad etnográfica impuestas por aquellos que esperan una 'historia verdadera'. En suma, se pregunta hasta qué punto el investigador es parte de la historia que investiga,⁶ en la medida en que el fantasma le habla en una manera

⁶ Buen ejemplo del carácter 'posesivo' de esta materia de estudio lo tenemos en los trabajos de Charlotte Gartenberg y Milvet Alonso en el presente volumen.

diferente en que habla a los demás, preguntándose así cómo puede el lenguaje crítico expresar un interés reflexivo no sólo en el objeto de la inquisición sino en sus investigadores.

En Gordon, pues, el fantasma se presenta no tanto como un fenómeno visual, sino como un afecto pasional que reclama atención hacia la persistencia del dolor, la desaparición, el ultraje, más allá del daño concreto sufrido por una víctima particular. El daño se despliega o reverbera más allá de las condiciones objetivas del evento que lo causa. El fantasma es una expresión o atributo del daño. El daño es el causante del fantasma, el fantasma implica el daño y a su vez crea otras expresiones: temor, perplejidad, duda, compasión, modos subordinados del daño no atribuibles al daño como tal pero marcados por su naturaleza causativa.

Creo que las nociones de lo espectral o fantasmal adquieren una dimensión especial cuando se aplican al marco hispanoparlante, debido a una serie de cuestiones interrelacionadas entre sí: la violencia en el pasado, ya sea el período colonial o el más reciente, y el imperativo ético de la memoria frente a la aplicación de políticas de olvido o silenciación de este pasado; la colonización física y cultural por grupos de poder que han proyectado diferentes aspiraciones (imperio, cristianización, modernidad, orden, progreso), forzando conformidad, imitación, interrupciones y marginalización sobre un espacio con sus propias características; el uso de la imagen y el testimonio con fines reivindicativos y como cuestionamiento de la idea de nación concebida por las instituciones políticas; los imperativos de la modernización, progreso o ideologías de mercado y su imposición de un discurso hegemónico que desplaza reivindicaciones y aspiraciones de grupos minorizados; y por último, la desposesión, violencia, desprotección y terror impuestos a una clase (infra)ciudadana, históricamente el indígena o el mestizo, pero que ha tenido otros avatares modernos en tanto que objetivo de violencia de estado, como el "subversivo" o el "antisistema". Esta condición asediada, en precario, ha tendido a extenderse sobre la ciudadanía al completo en casos de violencia generalizada, como los casos del narco en México o las llamadas "pandillas" en el Triángulo Norte.

La figura de lo espectral y la narrativa del *haunting* o asedio constituyen una forma de memoria narrativizada. Es un tropo que permite hablar 'de' y 'a' una historia de violencia y exclusiones programadas. Dicho de otro modo, la búsqueda de historias perdidas forma parte de un intento de evitar que el pasado sin examinar se imponga como destino sociopolítico, y toma forma en la búsqueda de historias perdidas entendidas como una revelación a la conciencia y una liberación política. En este marco, la espectralidad o asedio surge como la estética opuesta a condiciones o modos discursivos generados por la violencia militar, política o económica en el contexto de la modernidad. Es una búsqueda estética de formas de contrarrestar la borradora, la silenciación y el olvido, una vía de escape del apego melancólico a la pérdida, una alternativa

a la técnica y estética lineales, jerárquicas, racionalistas de las representaciones realistas o documentales del pasado, una exploración más profunda de las realidades suprimidas por tramas simplificadas del pasado o representaciones 'hiperreales' promovidas por el mercado.

En este estado de cosas, Blanco y Peeren observan con acierto que los significantes "fantasma" y "espectro" habían ido adquiriendo en la producción cultural finisecular la forma de una "metáfora conceptual" (2012: 1), un concepto tomado de Mieke Bal para referirse a la imagen que, más allá de la analogía o el símil ordinario que evoca otra imagen, palabra o asociación de ideas, abre una línea discursiva más amplia. La metáfora conceptual es esa imagen con una capacidad de producir una corriente discursiva, que puede realizar trabajo analítico, y con ello generar pensamiento. Amanda Petersen y yo quisimos dar cuenta de la impronta de esta metáfora en la producción cultural transhispanica en nuestra compilación *Espectros. Ghostly Hauntings in Transhispanic Narratives*. Siguiendo la pista abierta por Gordon, adoptamos un enfoque sociohistórico y multigenérico con una voluntad descentralizadora explícita. Sin abandonar las importantes lecciones teóricas de los autores ya mencionados y otros como Cathy Caruth (1996) o Marianne Hirsch (1997), quisimos apuntar a la tradición de estética contestataria en las culturas transhispanicas que ya había sido observada desde marcos de referencia diferentes pero interrelacionados: la herida (Moreiras 2001), la ruptura (Richard 1997) o lo fantasmal mismo (Labanyi 2000), así como otras contribuciones relacionadas con el impacto de la violencia en el lenguaje simbólico de la post-Guerra Fría (Perilli 1994; Franco 2013). Aunque los avatares políticos de las últimas décadas de la Guerra Fría hasta el presente tenían un peso importante, dedicamos también una parte de la selección al impacto psicológico y cognitivo del riesgo y la violencia estructural inherentes a las condiciones socioeconómicas impuestas a lo largo del tiempo por la colonialidad y la ideología neoliberal. Una experiencia consumista fantasmática, repetitiva, encasillada en un presentismo permanente sin memoria ni anticipación más allá de la adquisición de dinero, bienes y experiencias mercantilizadas.

Si bien tuvimos la voluntad de concentrarnos exclusivamente en lo espectral en contextos contemporáneos o menos estudiados, *Espectros* dejó abiertas algunas cuestiones, como el espectro en su dimensión espacial, el *haunting* o asedio desde una perspectiva de género, o el espectro en las culturas indígenas contemporáneas. Asimismo, éramos conscientes de la coexistencia con los estudios sobre el gótico, una corriente crítica con un *corpus* ya sólido. Una parte significativa de la cantera de contribuyentes a *Espectros* ha continuado trabajando en el tema. Destaco *Haunted Families* de Charles St-Georges (2018), que evoluciona del estudio del fantasma como metáfora directa de las consecuencias de la violencia política a su

representación en el lenguaje fílmico como figura de las condiciones sociales y violencia normativa que ejercen como predeterminantes de la violencia política explícita.

La teoría espectral ha tenido otras contribuciones de interés a lo largo de esta década. Blanco le imprimió un giro espacial con el concepto de *ghost-watching*, entendido no como figura espectral, sino como la existencia, dentro de un texto literario o cinematográfico, de percepciones diferenciadas del espacio. Según Blanco, la diversidad de respuestas afectivas y evocaciones de la memoria produce esta diferencia en la producción imaginaria del espacio, estos 'fantasmas' que dan cuenta de una simultaneidad de paisajes y de Otros coexistiendo en espacios diversos, no necesariamente visibles entre sí. Blanco aplica un enfoque hemisférico al estudio de estas percepciones diferenciadas en el problemático marco de la formación de una conciencia de la modernidad que se construye sobre la oposición de un paisaje urbano y un paisaje rural. La diversidad de percepciones del expansivo espacio fronterizo entre Estados Unidos y México es de especial importancia, siendo el estado-nación la unidad geopolítica por excelencia de la modernidad (Blanco 2012). Otra dimensión de este "giro espacial" combinado con la dimensión temporal de la aproximación derridiana al espectro se puede encontrar en el estudio de Patricia Keller (2016). Ocupada particularmente en lo espectral como evento visual creado en la interioridad subjetiva después de una pérdida, su estudio se centra en estructuras visuales paradójicas en los "paisajes fantasmales" en literatura, documental y cine españoles que combinan la visibilidad/invisibilidad, presencia/ausencia, permanencia/efemeridad.

En esta misma intersección entre espacialidad y lenguaje audiovisual opera otra significativa contribución, el volumen de próxima aparición *Spectral Realism* de Juliana Martínez. El concepto de "realismo espectral" es, como "realismo mágico", oximorónico y, como este, viene a dar cuenta de las complejidades en la representación del entorno geográfico y humano más allá de los preceptos establecidos por la novelística occidental más clásica. Analizando el particular caso colombiano, el realismo espectral se ocupa en una aproximación a la violencia y su impacto humano que busca trascender los límites de la estética del choque en la literatura y cine de la "sicaresca" y la "pornoviolencia". Como muchas narrativas estudiadas en nuestro *Espectros*, el "realismo espectral" se ocupa de personajes olvidados en el registro histórico o figuras por venir ya impactadas por las condiciones del presente pero tiene asimismo una preocupación especial por las limitaciones de lo visible, así como las perturbaciones que se producen en un espacio una vez que este es golpeado por la violencia. Las narraciones del realismo espectral tienen lugar en "lejeros" (lugares distantes y aislados), páramos, marismas, cerros, lugares con frecuencia cubiertos por niebla o brumas, donde las condiciones climáticas, unidas al trauma del espectador, producen perturbaciones en la percepción del espacio.

La teoría de Derrida también contribuyó a renovar el discurso filosófico en el ámbito latinoamericano. Sirva a modo de ejemplo el volumen colaborativo *Espectros y pensamiento utópico* (VVAA: 1999) en el que se busca reconectar el concepto de lo espectral con sus paradójicos orígenes en la doctrina marxista, así como la visión benjaminiana de la historia y la crítica de la modernidad en Adorno y Horkheimer. Es preciso mencionar también *Principios de espectrología* de Fabián Ludueña Romandini (2016), un extenso, complejo y erudito tratado en dos volúmenes que toma el concepto contemporáneo de espectro para acometer una revisión de los parámetros rectores de la metafísica occidental.

Por último, si bien los estudios sobre lo gótico vienen a constituir un campo de interrogación aparte, que incluye figuraciones fantasmales y agentes móviles invisibles, pero también una panoplia de otras figuras, principalmente bajo el concepto de no-muerto o muerto viviente, sería preciso en este ensayo apuntar la revitalización de esta línea de estudio. María Negroni (2009) apuntó a la centralidad del gótico en el canon latinoamericano, marginado por la tendencia a situar los conflictos y ansiedades surgidas de su problemática relación con la modernidad. En *Gothic Imagination* (2019), Carmen Serrano argumenta la persistencia de lo gótico en el canon latinoamericano según se manifiesta en la recurrencia de figuras como el monstruo, el vampiro o el espectro. Desde esta perspectiva, los estudios sobre el gótico latinoamericano entroncan con la preocupación por la existencia de una realidad oculta, reprimida, un monstruo interior que puede representar aspectos tan diversos como un temido retorno vengativo del indígena, la memoria traumática de los genocidios desde la conquista, o el desarrollo de un capitalismo extractivo y exportador. No se puede dar cuenta aquí de toda la literatura surgida recientemente. Baste con mencionar Nadina Olmedo (2013), Persephone Braham (2015), Osvaldo Di Paolo y Olmedo (2015). Han surgido asimismo varias compilaciones de estudios académicos, de las cuales la más comprensiva geográfica y cronológicamente es la de Sandra Casanova-Vizcaíno e Inés Ordiz (2018).

iMex XVI. México espectral

Para este número especial de *iMex* he buscado artículos que reflejen la evolución de la teoría espectral delineada en las páginas anteriores, que anticipen nuevas avenidas de estudio, o que manifiesten la significación de la muerte en la cultura mexicana. Reconocida es la pervivencia de la muerte y sus figuraciones en diversas dimensiones de la cultura mexicana, como los inframundos del Mictlán y Xibalbá, representaciones festivas como la Catrina o los esqueletos danzantes, manifestaciones de religiosidad popular como la Santa Muerte, o fantasmas y muertos que hablan, todas imágenes reconocibles y ya tópicas en el folklore, espiritualidad, literatura y artes, cine... Dentro del número de originales que recibimos en la convocatoria [16]

abierta para este número, reconocemos una preocupación significativa y recurrente entre los estudiosos sobre cultura mexicana contemporánea: la violencia por parte de organizaciones criminales y entes institucionales, particularmente la relacionada con el tráfico de drogas y personas, y muy especialmente la violencia dirigida contra la mujer.

En este sentido, los artículos de Amanda Petersen, Olivia Cosentino, Elizabeth Villalobos y Roberto Cruz se hacen eco de la dimensión espectral en la representación de estas violencias en una diversidad de géneros discursivos. Petersen se sirve de la teoría espectral para analizar las expresiones de denuncia de violencia contra la mujer en movimientos *hashtag* como #simematan o campañas de escritura de microcuentos. En el auge de las discusiones sobre el acoso cotidiano a las mujeres surgido al calor del movimiento #metoo, Petersen nos recuerda la amplia conciencia cultural que ya existía en México –y en toda América Latina– sobre el silencio y minimización de la violencia de género y el acoso sexual, así como los llamados a arrojar luz sobre ella y resistirla, antes de la popularización mass-mediatizada de otros movimientos. Pero más que plantar una bandera, la importancia de este artículo para este volumen en particular radica en la elaboración de las conexiones entre silencio y espectralidad, apuntando a una futura y fructífera dirección de esta línea teórica. Cosentino analiza la espectralidad en la violencia contra la migración centroamericana en su tránsito a través de México según aparece representada en dos películas, *La jaula de oro* y *La vida precoz y breve de Sabina Rivas*. La importancia de su contribución radica en que estas producciones se sirven de las imágenes de lo espectral para manifestar esas realidades que no se reflejan en los discursos oficiales o los datos duros de las estadísticas institucionales. Villalobos analiza una de las más conocidas representaciones de denuncia del feminicidio en México, *Lomas de Poleo* de Edeberto Galindo. La aparición de voces *post mortem* en escena sirve para conectar violencia de género con la invisibilidad social de las mujeres de clase trabajadora de una forma que manifiesta la violencia estructural en la economía y la gestión espacial de los espacios industriales. En un estudio de hondo calado teórico, Roberto Cruz analiza la expresión poética que se hace eco de la violencia sin renunciar a la experimentación formal, tomando como casos de estudio *Antígona González* de Sara Uribe y *La sodomía en la Nueva España* de Luis Felipe Fabre.

Asimismo, esta edición incluye aportaciones de Carmen Serrano y David Dalton, que testimonian las transformaciones de lo fantasmal en las narrativas del nuevo siglo y cómo sus figuraciones vienen a injertarse y cruzarse con otras típicas de otros géneros, como el vampiro en el gótico y el ciborg en la ciencia ficción. En su análisis de la serie televisiva *The Strain* de Guillermo del Toro y Chuck Hogan, Serrano comenta como lo espectral-vampírico es vehículo

de una serie de metáforas sobre la apropiación de redes informativas y la transmisión de patógenos que se hacen eco de otras inquietudes sobre las consecuencias del autoritarismo, los abusos económicos y la corrupción informativa en un mundo globalizado. La ansiedad por la información corrompida también se manifiesta en la apocalíptica *Historias del séptimo sello* de Norma Cuéllar, donde unos periodistas regiomontanos reciben un misterioso aparato que les permite comunicarse con los muertos. Dalton se sirve de las intersecciones entre la teoría espectral y la teoría ciborg para analizar esta novela.

Por último, en un número titulado *México espectral* no podía faltar referencia a la significativa y distintiva relación con la muerte de las culturas de raíz precolombina, así como a otras culturas diferentes de las más visibilizadas o dominantes. En su contribución, Barbosa nos presenta un interesante estudio etnográfico sobre las costumbres funerarias en el municipio de Ocotepec, Morelos. En su estudio sobre la memoria *Alas a la palabra* de la escritora hñähñu (otomí) Adela Calva Reyes, Milvet Alonso abre camino en el tema de la manifestación de lo espectral en las culturas indígenas contemporáneas, que a mi parecer no ha tenido aún suficiente desarrollo en los estudios espectrales. En su estudio, Alonso muestra cómo lo espectral es eje de una exposición y denuncia de la persistencia de condiciones de dominio colonial, escasez y violencia de género. Cerramos esta edición con un detallado estudio de Charlotte Gartenberg sobre otra memoria, *Tela de sevoya*, de la poeta sefardí Myriam Moscona. Gartenberg analiza con lucidez la intrincada sucesión de afectos que se produce con la pérdida de los progenitores, exiliados a la fuerza de Bulgaria por la amenaza nazi. El exilio representa no sólo una pérdida personal sino el riesgo de perder la lengua y cultura ladinas ancestrales por el desplazamiento espacial, temporal y generacional. Gartenberg enfatiza el carácter espectral del reencuentro con este pasado por vía del viaje de la autora a la tierra de sus padres con el fin de reencontrar sus espacios y grabar a los últimos hablantes de ladino.

Bibliografía

AHMAD, Aijaz (2008): 'Reconciling Derrida: "Specters of Marx" and Deconstructive Politics'. En: Michael Sprinker (ed.): *Ghostly Demarcations. A Symposium of Jacques Derrida's Specters of Marx*. London: Verso, 88-109.

BAL, Mieke (2010): 'Exhibition Practices'. En: *PMLA*, 125.1, 9-23.

BLANCO, María del Pilar (2012): *Ghost-Watching American Modernity: Haunting, Landscape, and the Hemispheric Imagination*. New York: Fordham University Press.

BLANCO, María Pilar / Esther PEEREN (eds.) (2013): *The Spectralities Reader*. New York: Bloomsbury.

BRAHAM, Persephone (2015): *From Amazons to Zombies: Monsters in Latin America*. Lewisburg: Bucknell University Press.

BROWN, Wendy (2001): *Politics Out of History*. Princeton: Princeton University Press.

- CARUTH, Cathy (1996): *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- CASANOVA-VIZCAÍNO, Sandra / Inés Ordiz (eds.) (2018): *Latin American Gothic in Literature and Culture*. New York: Routledge.
- DAVIS, Colin (2007): *Haunted Subjects: Deconstruction, Psychoanalysis, and the Return of the Dead*. New York: Palgrave Macmillan.
- DERRIDA, Jacques (1993): *Spectres de Marx: l'état de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Paris: Galilée.
- DI PAOLO, Osvaldo / Nadina Olmedo (2015): *Negrótico*. Madrid: Pliegos.
- EAGLETON, Terry (2008): 'Marxism without Marxism'. En: Michael Sprinker (ed.): *Ghostly Demarcations. A Symposium of Jacques Derrida's Specters of Marx*. London: Verso, 83-87.
- FISHER, Mark (2018): *Los fantasmas de mi vida: Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Buenos Aires: Caja Negra.
- FISHER, Mark (2016): *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra.
- FRANCO, Jean (2013): *Cruel Modernity*. Durham: Duke University Press.
- GORDON, Avery (2008). *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- HÄGGLUND, Martin (2008): *Radical Atheism: Derrida and the Time of Life*. Stanford: Stanford University Press.
- HIRSCH, Marianne (1997): *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*. Cambridge: Harvard University Press.
- KELLER, Patricia (2016): *Ghostly Landscapes: Film, Photography, and the Aesthetics of Haunting in Contemporary Spanish Culture*. Toronto: University of Toronto Press.
- LABANYI, Jo (2000): 'History and Hauntology; or, What Does One Do with the Ghosts of the Past? Reflections on Spanish Film and Fiction of the Post-Franco Period'. En: Joan Ramon Resina (ed.) *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Amsterdam: Rodopi, 65-82.
- LUDUEÑA ROMANDINI, Fabián (2016): *Principios de espectrología*. 2 vols. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- MARTÍNEZ, Juliana (de próxima aparición): *Realismo espectral*.
- MOREIRAS, Cristina (2002): *Cultura herida. Literatura y cine en la España democrática*. Madrid: Libertarias.
- NEGRONI, María (2009): *Galería fantástica*. México: Siglo XXI.
- OLMEDO, Nadina (2013): *Ecos góticos en la novela del Cono Sur*. Newark: Juan de la Cuesta.
- PERILLI, Carmen (1994): *Las ratas en la Torre de Babel*. Buenos Aires: Letra Buena.
- RIBAS-CASASAYAS, Alberto / Amanda L. Petersen (eds.) (2016): *Espectros: Ghostly Hauntings in Contemporary Transhispanic Narratives*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- RICHARD, Nelly (1997): *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. Providencia: Cuarto Propio.
- RICŒUR, Paul (1965): *De l'interprétation: essai sur Freud*. Paris: Minuit.

SERRANO, Carmen (2019): *Gothic Imagination in Latin American Fiction and Film*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

ST-GEORGES, Charles (2018): *Haunted Families and Temporal Normativity in Hispanic Horror Films: Troubling Timelines*. Lanham: Lexington Books.

VVAA (1999): *Espectros y pensamiento utópico*. Santiago: LOM.